

López Guzmán, Rafael (coord.). *Andalucía y América. Arte y Patrimonio*. Granada: Editorial Atrio, 2012, 331 págs., 122 ils. b/n. ISBN: 978-84-15275-11-4.



Prosiguiendo con la serie de publicaciones iniciada en el año 2009, a cargo del proyecto de excelencia “Andalucía en América. Arte, Cultura y Sincretismo Estético”, se edita ahora un cuarto volumen con participación de un nutrido grupo de investigadores españoles e hispanoamericanos en historia del arte. El Dr. Rafael López Guzmán, investigador principal, introduce brevemente la publicación y a sus participantes, acentuando también las últimas novedades del proyecto que coordina. Los catorce capítulos de este volumen, repartidos entre las épocas Moderna y Contemporánea, dan cabida a investigaciones que abarcan un amplio período cronológico de cinco siglos y que ofrecen noticias de temáticas y disciplinas artísticas dispares. Tomando como hilo conductor la presencia y difusión de la cultura andaluza en el ámbito americano, se debaten cuestiones referentes al mecenazgo y coleccionismo artístico, el grabado, la pintura contemporánea, la imaginería devocional, la cartografía, la fábrica arquitectónica, y las artes cinematográficas.

105

La vinculación de Filipinas con los virreinos americanos y la metrópoli es originalmente contextualizada en el primer capítulo por la Dra. Ruiz Gutiérrez a través de un cuidado estudio sobre el comercio asiático y el patronazgo artístico de uno de los integrantes del Consulado de Comerciantes de México, el lepero Baltasar Rodríguez de los Ríos. En el segundo capítulo, José Antonio Terán Bonilla examina concienzudamente la participación andaluza, hasta un total de treinta y seis maestros de carpintería y arquitectura, en el proceso edificatorio de Puebla de los Ángeles durante los siglos XVI y XVII. A continuación, Paula Mues Orts enriquece de manera notable el debate sobre

el proceso de conformación de la pintura novohispana, reflexionando sobre un controvertido tópico de la historiografía artística: la recepción, percepción, e impronta de la obra de Bartolomé Esteban Murillo en el Nuevo Mundo. En el capítulo cuarto, Magdalena Vences Vidal indaga, con el auxilio de noticias inéditas de los siglos XVII y XVIII, en el programa constructivo y ornamental de la capilla dedicada a la Virgen de la Antigua, devoción mariana de procedencia sevillana, en el templo catedralicio de la Ciudad de México. Francisco Montes González y Marcelo Gershani Oviedo profundizan también en otro culto y modelo iconográfico andaluz transferido a los territorios americanos, el de San Fernando, que ambos investigadores rastrean afanosamente, en la imaginería y en la fundación del núcleo urbano de San Fernando del Valle de Catamarca. La maestría de la escuela quiteña de escultura, su trayectoria, apogeo en el siglo XVIII, y tratamiento en la historiografía artística son cuestiones sometidas a una necesaria revisión por el Dr. Valiñas López en el capítulo sexto. En el ensayo siguiente, Ana María Gómez Román esboza una correcta y llamativa aproximación al coleccionismo episcopal y a la promoción de las artes de la mano de tres cultivados prelados del siglo XVIII. En el octavo capítulo Pedro Luengo Gutiérrez nos conduce a los viajes de navegación capitaneados por Juan de Casens desde Cádiz a Manila en la segunda mitad del siglo XVIII y al formidable fruto cartográfico de dichas travesías, rigurosamente analizado y puesto en valor.

En el capítulo noveno, Aurora Yartzeth Avilés García, nos adentra en el fascinante tema del aprendizaje artístico en el siglo XIX y en el debate de la invención y reinterpretación de la obra de arte, a través de una sugerente indagación en las piezas de origen o inspiración andaluza empleadas como material de enseñanza en la Academia mexicana de San Carlos. El décimo ensayo, a cargo de la Dra. Romero

Sánchez, evalúa la meritoria producción en estampa del sevillano Antonio Rodríguez en la Colombia independiente del siglo XIX. De original cabe calificar la propuesta del Dr. Martínez Nespral para el capítulo undécimo, versado en la cerámica andaluza con la que se adornaron varias estaciones del subterráneo de Buenos Aires entre 1933 y 1936. Los ensayos duodécimo y decimotercero coinciden en su temática: la trayectoria profesional de dos artistas andaluces en la Cuba contemporánea. La del pintor onubense Rafael Moreno Pascual, de extraordinaria proyección en el campo del arte naif, es justamente reconocida y analizada por Carlos Garrido Castellano. Seguidamente, Yolanda Guasch Marí traza un preciso y bien ilustrado recorrido por la obra pictórica del almeriense José Segura Ezquerro, consolidada en el género del retrato y en un cierto sincretismo de sus raíces andaluzas y de la estética y el colorido cubano. La identidad andaluza vista desde la subjetiva óptica del cine mexicano protagonizan el último capítulo en el que María Jesús González Manrique nos aproxima a la historia de una percepción, a menudo errónea y simplista, que hunde sus raíces en el romanticismo decimonónico.

A modo de epílogo cabe acentuar los provechosos resultados alcanzados en éste y en los volúmenes precedentes del proyecto “Andalucía en América” como consecuencia, a nuestro juicio, de una acertada línea de investigación y una esmerada coordinación científica. El trabajo, no obstante, se antoja inconcluso y demanda nuevos estudios que, siguiendo la senda de estas prometedoras publicaciones, continúen desvelando para la comunidad académica y el público aficionado la inagotable proyección de la cultura e identidad andaluzas en el mundo hispanoamericano.

Luis J. Gordo Peláez  
University of Texas at Austin.